

ESCUCHABA A LOS ENFERMOS¹ EXCLUIDO DE PRESTAMOS

De su trabajo en la Clínica Universitaria me gustaría destacar su condición de clínico eminente, enamorado de la Medicina Interna, y maestro: que enseña lo que sabe y ama a los que enseña, porque esto fue característica de su actividad docente. Y también quisiera subrayar su condición de investigador: al poco tiempo de llegar a Pamplona, casi sin medios, puso en marcha el primer laboratorio de investigación en Medicina.

Como clínico, me gustaría señalar que don Eduardo era un hombre paciente, que escuchaba a los enfermos y tomaba notas de lo que le iban refiriendo y de los datos que seguían a la exploración. Era notorio que, al acabar la visita, dedicaba un tiempo para explicarles los resultados de la consulta y lo que debían hacer. Constituía una imagen clásica verle sentado a los pies de la cama para que el enfermo se diera cuenta de que no tenía prisa, que podía hablarle con paz, ya que estaba dispuesto a dedicarle el tiempo que hiciese falta.

Muchos pacientes tuvieron la suerte no sólo de ser muy bien atendidos y cuidados desde el punto de vista médico, sino que se beneficiaron de la preocupación que tenía por sus almas. Eduardo consideraba que con frecuencia los problemas de la persona constituían parte integrante de la enfermedad que sufrían, pues tenía una visión trascendente del hombre, al que consideraba como cuerpo y alma. Era tal el nexo de amistad y cariño que se establecía en su relación médico-enfermo, que muchas veces los pacientes que me enviaba a consulta se presentaban como amigos de D. Eduardo cuando, en realidad, eran hasta entonces desconocidos; pero les había dedicado tanto



Tomaba nota de lo que le decían los enfermos.

cariño que, para ellos, había llegado a ser su amigo.

Como maestro, nunca faltó a las clases y fue siempre un hombre puntual, por respeto a los alumnos. Como investigador hay que subrayar el interés que tenía en que sus colaboradores fueran también investigadores: les sugería temas para su trabajo y les facilitaba el apoyo de instituciones, pues su deseo era que la mayoría siguieran la carrera académica, para la cual era necesario no solo la docencia sino la investigación. Era un trabajador infatigable.

Universidad de Navarra
Servicio de Bibliotecas
I Extracto del testimonio del Dr. José Cañadell, entonces director de la Clínica Universitaria de Navarra.

FAVORES

Soy enfermera, tengo 24 años y soy madre de una niña de un año. Estaba muy preocupada por encontrar un trabajo compatible con la atención que merece mi familia. Llegó a mis manos la estampa de D. Eduardo y le rezaba a diario; donde dice "pídase" yo le decía "que Dios me conceda un trabajo santificable y que me permita también santificarme en mi familia". ¡Qué eficacia! Al poquísimos tiempo me llamaron, trabajo de lunes a viernes por la mañana todo lo mejor que puedo y con toda mi ilusión. Llena de agradecimiento quiero dejar constancia de este favor.

P.P.L.

Estaba preocupada porque mi hija, que es médico y preparaba el MIR, se ponía muy nerviosa en todos los simulacros de la oposición, y por eso había suspendido ya dos convocatorias. Además, la veía muy desorientada en su vida sentimental. Tras la lectura de un librito sobre D. Eduardo le pedí diariamente que mi hija obtuviera un buen resultado en las pruebas del MIR y que el Señor pusiera a su lado una buena persona. Las dos cosas se han cumplido: mi hija sacó la especialidad deseada y además, el día de la elección de plaza, conoció a un compañero con el que ha hecho la residencia y se casa este año.

M.A.F.



ORACIÓN

Señor, Dios Nuestro, que llenaste de amor el corazón de tu siervo Eduardo, médico, para que entregara sin reservas su vida a los demás, de manera especial en la familia, en la docencia universitaria y en la atención llena de desvelos por los enfermos, haz que yo sepa también encontrarte y servirte en quienes están a mi lado, particularmente en los que sufren en el cuerpo o en el espíritu. Dígnate glorificar a tu siervo Eduardo y concédeme, por su intercesión, el favor que te pido... (pídase). Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesial, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Soy médico y en varias ocasiones he acudido a la intercesión de D. Eduardo para alcanzar favores relacionados con la salud, y he notado su ayuda. La primera tras el diagnóstico de cáncer de estómago de mi suegra. Estoy convencido de que D. Eduardo llevó su historial durante los cinco años que duró en los que pudimos compartir con ella tantos acontecimientos familiares. Después para los trámites de una estancia de investigación, con toda la familia, en una universidad americana. La tercera para una cirugía cerebral técnicamente complicada, de un pariente gestante de cinco meses, y con alegría serena vemos que todo se resolvió estupendamente

J.S.R.

PUBLICACIONES

- **Esteban López Escobar–P. Lozano:** *Eduardo Ortiz de Landázuri*. Ediciones Palabra. Madrid, 1994.
- **Juan Antonio Narváez:** *El Doctor Ortiz de Landázuri. Un hombre de ciencia al encuentro con Dios*. Ediciones Palabra. Madrid, 1996.
- **Vídeo:** *Don Eduardo*. Servicio de medios audiovisuales. Clínica Universitaria de Navarra.

Noticias de la Causa

El Postulador ha entregado la *Positio* sobre la vida y virtudes de Eduardo, en la Congregación para las Causas de los Santos, el 18 de mayo de 2007.

Agradecemos las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei, que nos llegan por giro postal; por transferencia a la c/c número 0182-4017-57-0018820005 en el BBVA, agencia urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid; o por otros medios.

Universidad de Navarra
Servicio de Bibliotecas

Se publica con aprobación eclesial.